R

BOLETÍN 38

CONSTRUIR EL PARTIDO MEDIANTE UNA POLITICA DE INICIATIVAS AUTONOMAS EN LA ACCION

1.- La maduración de una situación pre-revolucionaria lleva consigo una intensificación de los combates de clase. La extensión y radicalidad que han adquirido ya los enfrentamientos masivos del proletariado y otros sectores de masas con el Estado franquista marca ya el profundo descoyuntamiento, irreversible, de los mecanismos de dominación de la burguesía y una voluntad de combate del proletariado que avanza hacia enfrentamientos más profundos. Pero, a la vez, esd proceso dejará cada vez más claras las contradicciones del movimiento en auge. La contradicción fundamental entre la madurez de las condiciones objetivas y el retraso de las condiciones subjetivas. Cada nuevo episodio de la crisis política de la burguesía pondrá más de relieve esta contradicción y con ello la exigencia imperiosa de la estrategia revolucionaria y el partido de la revolución.

Tal agudización de las contradicciones de clase y la inherente crisis del stalinismo y el sindicalismo comporta èl surgimiento de franjas de luchadores que rompen con la política reformista y pasan a actuar de modo independiente respecto del PCE y el sindicalismo tradicional. Para los marxistas revolucionarios, la construcción del partido se cifra en la transformación de estas nuevas vanguardias en una vanguardia revolucionaria, armada con el programa de transición en el Estado español, constituida en organización leninista de combate forjada en el transcurso de su implantación en los centros vitales de la lucha proletaria y de una presencia en movilizaciones de otras capas.

2.- Estas vanguardias (juvenil y obrera, fundamentalmente) han tenido ya un peso real y creciente en los diversos combates que por su radicalidad y por la tendencia objetiva a enfrentamientos superiores generalizados han marcado el inicio de una nueva fase en la lucha de clases en el Estado español. La agravación de la crisis de éste en el marco de agravación de la crisis imperialista traerá consigo nuevas ampliaciones del radio de esta vanguardia, convirtiéndola en un factor mucho más general en el movimiento obrero de todo el Estado y haciéndola surgir en otras capas.

Sobre estas amplias vanguardias pesa con toda su fuerza la contradicción del movimiento obrero. Confrontadas con un movimiento de masas en auge, se ven desbordadas absolutamente por las exigencias que éste plantea. Acunadas ya frecuentemente por corrientes políticas centristas, izquierdistas o espontaneistas, en ausencia del marxismo revolucionario buscan en las sucesivas versiones de tales corrientes la clave de una situacion de cuya dialéctica sólo una política revolucionaria puede dar cuenta y a la que sólo la construcción del partido puede abrir salida. Siendo expresiones de la impotencia para resolver las tareas que el periodo plantea, versiones burguesas de rupturas de hecho con la política reformista, esas políticas pequeñoburguesas son incapaces de encerrar en sus estrechas y viciadas teorizaciones y práctica la dinámica objetiva que puede dar coherencia a la ruptura que han pretendido conformar y consolidar, En esa misma medida, los marxistas revolucionarios tienen la posibilidad de conquistar a las más amplias

franjas de las nuevas vanguardias a condición de que sepan ofrecer en el terreno real de la lucha de clases una vía de superación de la contradicción entre la voluntad de combate de las masas y la falta de una perspectiva política y una organización capaces de transformar el auge contradictorio del movimiento en un avance victorioso.

3.- Las nuevas vanguardias solamente pueden ser transformadas en vanguardia revolucionaria sobre la base de una estrategia revolucionaria, clave de la acelerada complejidad del periodo, de las contradicciones entrecruzadas propias del capitalismo en putrefacción. Por ello, los marxistas revolucionarios tratan de partir desde el principio de una comprensión global de las grandes líneas de un programa de la revolución en el Estado español. Un programa de transición, pues como leninistas, no hay para nosotros estrategia que no sea operante, que no determine ya la intervención en la lucha de clases. No hay estrategia sino como base única de las diversas tácticas, respuesta a los diversos momentos del movimiento de masas, eje de una intervención organizada en los combates de clase. No hay comprensión ninguna de las tareas estratégicas de los revolucionarios fuera de la concreción -- rica concreción dada la maduración de condiciones pre-revolucionarias-- en una intervención organizada que revierte toda ella en la construcción del partido.

4.- Y en realidad, a esa vanguardia que tiene ya y cada vez más un carácter masivo, cuya referencia fundamental es el auge contradictorio de la lucha de masas, y en primer lugar del movimiento obrero, ¿cómo puede conquistársela para el marxismo revolucionario? Sólo mostrándole en los hechos cómo se incide en el movimiento de masas, llevándola a incidir en él con los comunistas, es decir, mostrándole en la acción revolucionaria la vía de la superación de las contradicciones del movimiento, la eficacia de una línea estratégica trotskista.

Cuando la contradicción fundamental del movimiento obrero se concreta en la contradicción entre la tendencia objetiva a la generalización y la falta de instrumentos políticos y organizativos para impulsarla y darle salida victoriosa, sólo una política que incida eficazmente en esta situación y roture una vía de avance puede conseguir la adhesión militante de los mejores elementos de la misma. De nada le serviría a esa vanguardia ninguna pretendida "estrategia", "programa" o política que se ded[i]case a decir lo que habría que hacer, lo que haría un partido. Es preciso mostrar qué hay que hacer hoy para que se pueda construir el partido que responda a las exigencias objetivas de la lucha de clases. Es indispensable ligar indisolublemente la perspectiva estratégica que determina toda intervención con su concreción en la eficacia de una intervenciónorganizada desde hoy.

Esto quiere decir que no se gana a la vanguardia con sólo un programa, ni se la conquista sólidamente sólo con la plataforma que expresa las exigencias de ese programa en un momento determinado. Que la clave del proceso revolucionario --la estrategia exigida a cada momento por las convulsiones del capitalismo agonizante -- y la clave del avance del movimiento de masas en una encrucijada precisa superando los obstáculos que lo traban, forman un sólo cuerpo en la actividad de la organización marxista revolucionaria. Esa es la coherencia de la plataforma política de la LCR: centrada por la perspectiva estratégica, operante en la intervención organizada de los marxistas revolucionarios en la arena concreta de la lucha de clases, debe convertirse en el instrumento de acción de las nuevas vanguardias ganándolas para la construcción del partido.

5.- Centralización, diversificación. La agravación de la crisis del sistema repercute especialmente en un Estado en el que todas las transformaciones que ha debido efectuar la burguesía para mantener su dominación y el instrumento dictatorial que para ello ha precisado no han hecho sino acumular las más hetegogéneas contradicciones. El entrecruzamiento de éstas se traduce en una dispersión de luchas que la incorporación al combate de sectores más atrasados del proletariado y de nuevas capas pequeñoburguesas debe acentuar todavía. Pero los marxistas constatan al mismo tiempo que la propia crisis capitalista, y especialmente el insustituible recurso represivo hacen que a través de los combates dispersos de esa "disparatada" lucha de clases madure una tendencia objetiva a la generalización.

Esta polaridad que marca el ascenso de luchas en el Estado español acentúa la necesidad del partido que basándose en su programa y en su implantación se ponga al frente de las luchas de las masas por sus diversas necesidades elementales preparando e impulsando a través de ello combates decisivos que enfrenten a las más amplias masas con la dictadura del gran capital.

Desde el principio, toda la actividad de los m.r. ha de ir marcada por la incidencia en esa lucha de clases considerada como un todo, incluyendo ambos polos. Para ello, en su plataforma política, los m-r. recogerán y formularán las diversas necesidades sentidas por las masas, subrayarán las que son más capaces de unificar las luchas incluso sectoriales y las centrarán todas en las que, con formas de lucha y organización revolucionarias, pueden ser instrumento de generalización de las luchas rompiendo los obstáculos que traban ese paso. Así, siendo cierto que los m-r. no pueden disponer hoy de un programa completo, deben señalar en cambio, dentro de las grandes líneas estratégicas, los ejes de una intervención eficaz en orden a romper esos obstáculos. Sólo una comprensión dialéctica de la dispersión y la tendencia a la generalización, de las luchas aisladas o sectoriales dentro de la tendencia general, puede abrir la vía de superación de la contradicción fundamental del movimiento. La situación de éste exige liberar la dinámica de cualquier reivindicación por la que puedan movilizarse las masas, dotar a éstas de medios de organización y defensa, abonando con todo ello el terreno a la incorporación de las más amplias masas a enfrentamientos directamente políticos, a la organización y defensa de éstas movilizaciones, a su generalización. Ello es tanto más urgente cuando la agudización de contradicciones de clase tiene como resultado que el movimiento de masas, ante los golpes de la burguesía, presente radicalizaciones rápidas, cuando están a la orden del día los saltos adelante episódicos en las reivindicaciones, formas de lucha y organización.

Armados con esta comprensión, los m-r. ajustarán a ella toda su actividad. Para impulsar este avance en una sola dirección apoyándose en muchos pies, deben ser especialmente cuidadosos en combinar ágilmente la intervención diversificada y las intervenciones centrales, preparando y posibilitando el avance de las segundas a través de las primeras. Cuando la clave del avance del movimiento estriba en la generalización, los comunistas acentuarán más que nunca la prioridad que todo revolucionario consciente de lo que significa la lucha contra el Estado otorga a las intervenciones centrales, haciendo revertir la incidencia en diversos medios y sobre diversas consignas en iniciativas centrales sobre puntos decisivos para el movimiento. Sólo este tipo de intervención permite colocarse en la punta más avanzada del movimiento y dar impulso a la política y organización marxistas revolucionarias.

Esto es mucho más necesario durante toda la fase de construcción del partido, y especialmente en sus inicios. Hay que luchar a muerte contra la tendencia a dispersar fuerzas tras las innumerables manifestaciones de un pujante movimiento de masas. Dispersión que condenaría a la ineficacia más absoluta, no sólo en cuanto a la tarea estratégica central de construcción del partido, sino incluso en cuanto al avance inmediato del movimiento en sus diversas manifestaciones.

Por ello, la LCR toma como instrumento fundamental las campañas centrales, que permiten:

a) pesar efectivamente en la lucha de clases a pesar de contar con fuerzas todavía reducidas.

b) dejar claros puntos clave de la política revolucionaria, enlazando problemas fundamentales puestos sobre el tapete por la lucha de clases con los ejes de dicha política.

c) avanzar en la elaboración de la política revolucionaria sobre la base de una incidencia centralizada en los diversos centros políticos (zonas geográficas y sectores de intervención) fundamentales del Estado.

d) conformar una organización capaz de intervenir de forma centralizada en la lucha de clases y hacerla aparecer en acción a la vanguardia como el vehículo e instrumento de la política revolucionaria y la construcción del partido y la internacional.

A través de sucesivas campañas que nos permitan clarificar puntos fundamentales de nuestra política e imponerlos como guía de la vanguardia para responder a las necesidades del movimiento, podemos efectivamente recoger capas cada vez más amplias de ésta y convertirlas en fuerza política capaz de ampliar el radio de las iniciativas revolucionarias, incidir con peso creciente en la lucha de clases y mejorar cualitativamente la implantación comunista.

Tal insistencia en la centralización no significa en modo alguno que pensemos que la actividad de los comunistas pueda consistir nunca en acciones y propaganda separadas de una incidencia en medios concretos, ni en una yuxtaposición de intervención en sectores por una parte y por otra acciones y propaganda generales sin más relación con la incidencia en estos sectores que el hecho de que los temas de las acciones y propaganda generales se refieran en abstracto a las cuestiones básicas planteadas por la lucha de clases (sea la que sea la proporción entre uno y otro elemento). Llevar una actividad política caracterizada por campañas centrales no tiene nada que ver con la vida de una secta que proclame los principios y salga a la calle con sus adictos al margen de los avatares de la lucha de clase. Se trata, por el contrario, de la única forma eficaz de intervenir en ésta. Presupone una política capaz de diversificarse y que de hecho se diversifica en cada lugar de incidencia, en cada lucha, en cuanto hay las más mínimas condiciones para ello. Si la centralización es lo único que puede dar profundidad política a la intervención diversificada, ésta es la condición de la extensión de las iniciativas centrales. Y estas mismas iniciativas centrales no han de limitarse al terreno estricto de la lucha directamente política, sino que deben incidir en cada momento en los temas decisivos para preparar o impulsar las movilizaciones directamente políticas.

Para los comunistas, el ligamen de los planteamientos generales con las cuestiones y consignas concretas es fundamental en cualquier estadio organizativo. Toda política comunista comporta una diversificación de la intervención. Hoy, en concreto, no es posible conquistar a la vanguardia amplia, exponente del auge del movimiento de masas, si no es mostrando a la política revolucionaria como clave de los diversos problemas concretos con que choca este movimiento. No es posible aglutinar y formar como revolucionarios ni siquiera a la franja más mínima de esa vanguardia si no es dirigiéndose con ella a círculos más amplios de luchadores, a incidir en sectores de masas también a partir de problemas específicos de un sector, empresa, universidad.

Los comunistas privilegian siempre la intervención de toda la organización sobre temas y consignas seleccionados por encima de la intervención específica de sus militantes, células u organizaciones locales, pero no para castrar tales intervenciones específicas sino para potenciarlas: incorporan las actividades específicas, la incidencia en los diversos medios, a la intervención de conjunto de toda la organización. Para los comunistas, las campañas centrales, de toda la organización, incluyen la intervención de todas las partes de ésta y en todos los medios donde incida. Hablar de campañas centrales significa simplemente entender que la intervención comunista en la lucha de clases no es la suma de intervenciones sectoriales, sino una única intervención, que tiene sus expresiones generales (propaganda y acciones generales) y sus expresiones concretadas en los diversos medios (subordinadas a las primeras).

La necesidad de tal subordinación se acentúa dada la tendencia objetiva a la generalización, y hay que subrayarla más cuanto más incipiente sea el grado de desarrollo de la LCR en un punto. Todas las iniciativas concretas en un punto de incidencia concreto son para nosotros en primer lugar medios indispensables para extender el arrastre de las iniciativas centrales; nosotros no nos limitamos a hacer propaganda de las concreciones de nuestra política en este punto, sino que, a través de las concreciones en ese punto explicamos nuestra política global; nosotros no prospectamos para luchar ahí, sino que a través de la intervención ahí y de la necesidad de luchar ahí experimentada, invitamos a los luchadores más capaces a unirse al combate de toda la L.; subordinamos la agitación específica, forzosamente limitada, a la agitación general.

Romper esta dialéctica entre centralización y diversificación puede entrañar rápidamente graves consecuencias para una organización revolucionaria en un periodo como el actual. Es y será muy fuerte la presión tendente a dispersar nuestra actuación con la excusa de la necesaria diversificación; esto se puede dar sin necesidad de eliminar las campañas, por el camino más llano de divorciar las intervenciones sectoriales de aquellas, de hecho; o bien mediante una concepción mecánica de las campañas sobre reivindicaciones más inmediatas que llevase a sustituir de hecho en la propaganda y agitación la plataforma política de la L.CR por una sucesión de plataformas mínimas cortando en la práctica de forma artificial la dinámica objetiva de las luchas. Tal desviación llevaría inexorablemente a la degeneración de toda intervención sectorial y entonces las campañas y la intervención sobre temas directamente políticos serían simplemente el contrapunto postizo a nuestro seguidismo, para "desmarcarnos". Ahora bien, si este oportunismo es la desviación que más comúnmente carcome a la vanguardia organizada, la reacción defensiva sectaria ante el movimiento en auge viene a tener a fin de cuentas parecidas consecuencias: un sectarismo que se expresaría en una transformación de hecho de las campañas en actividad propagandística puramente, al margen de la lucha de clases; que llevaría a castrar toda intervención diversificada mediante la repetición mecánica de toda la plataforma política. Tal sectarismo puede resistir poco tiempo a las confrontación con un movimiento de masas en auge, pero tiene siempre como consecuencia el surgimiento de reacciones que refuerzan la tendencia oportunista antes indicada.

6.- ¿Cómo incide la LCR en el movimiento de masas? De lo dicho hasta aquí se desprende una vía dd masas no oportunista. Contraria al ejemplarismo vanguardista que se ceba en las consignas generales y se desarrolla por medio de una actividad "autónoma", "central" (sin mucho que centralizar por falta de diversificación) con la coartada del propagandismo y de una confianza antimarxista en la espontaneidad de las masas. Contraria también a las "políticas de masas" oportunistas que se colocan a remolque de éstas, jugando un papel de freno con su obsesión con las reivindicaciones mínimas y su ceguera ante la dinámica de las luchas, todo lo cual se traduce en un activismo dispersivo sin continuidad ninguna, con la coartada de un desmarque propagandístico "revolucionario". Si los vanguardistas son unos arribistas ilusos que esperan que el movimiento de masas se les acerque para saltar al carro como "dirigentes", los oportunistas, pretendiendo dirigir ya a las más amplias masas, no hacen sino ir a la cola del movimiento.

Los comunistas hacen de toda su actividad una participación en el movimiento de masas en marcha. Pero no participan de cualquier forma, sino como candidatos a la dirección. Y esto exige incidir en el movimiento en un sentido muy preciso, persiguiendo a través de las intervenciones más diversas unos objetivos centrales que las determinan a todas ellas, puesto que se trata desde el inicio de determinar en la medida de lo posible el curso del movimiento de masas impulsándolo consecuentemente por la vía de la generalización tras objetivos democráticos, en orden a desplazar la correlación de fuerzas a favor del proletariado. Y exige que esta incidencia en el movimiento sea sólida, que cada paso en la intervención prepare una capacidad de incidencia superior en posteriores combates extendiendo la influencia de la política global de la LCR y conquistando a nuevos luchadores a la política revolucionaria; para todo ello juega un papel fundamental la propaganda.

UN SOLO OBJETIVO. El objetivo de los comunistas es siempre conseguir la dirección del movimiento de masas como medio para impulsarlo consecuentemente y llevarlo a la toma del poder por el proletariado. El objetivo central de la LCR es conseguir una implantación en los centros fabriles fundamentales, una capacidad de movilización que permita a los comunistas pasar a jugar un papel decisivo en la lucha de clases, como partido.

Toda la actividad de los comunistas se orienta, en consecuencia, desde el primer día en vistas a esta forma superior de intervención. Ese objetivo de la LCR determina la proporción y las formas de toda intervención de los marxistas revolucionarios en la lucha de clases. Desde el primer paso: desde el momento en que un militante inicia su intervención en una empresa avecindando algunos compañeros, llevándolos a un paro o asamblea, interviniendo en ésta, hasta el día en que los comunistas sacan a la calle a ésta empresa para sumarlos a una movilización general por motivos políticos, hay una continuidad fundamental. Todas las intervenciones de la LCR que medien entre ambos momentos, tanto las específicas (propaganda, agitación, participación en luchas, orientación o dirección de las mismas) como la incidencia de la actividad general de la LCR, deben jugar en ese sentido ajustándose en cada momnto a los pasos que hay que dar.

Si la dialéctica centralización-diversificación exige una organización rigurosa y ágilmente centralizada, la necesidad de determinar todas las formas de intervención en función de un avance en la implantación y capacidad de movilización conporta la exigencia de una planificación rigurosa y detallada, que aplique las orientaciones generales de modo preciso a cada momento de la lucha de clases y las concrete en cada punto de incidencia.

INICIATIVAS DIVERSAS.

Las iniciativas de movilización juegan un papel decisivo en el avance hacia la construcción del partido mostrando a los m.-r. como candidatos a la dirección del movimiento.

Sin embargo, para que tales iniciativas signifiquen un avance de las masas y un incremento de la indidencia política de la LCR y de su implantación, es preciso que los comunistas desarrollen una actividad mucho más amplia. Se trata de preparar tales movilizaciones, sentar las bases para que se den en circunstancias tales que constituyan un paso adelante, dar consistencia a las luchas y hacer luego de éstas un punto deapoyo para avanzar más allá. La actitud de los m.-r. es absolutamente opuesta a la de los irresponsables que ven en cada movilización, en cualquier movilización, un fin en ella misma. Así, ponen todo su esfuerzo en la preparación de las condiciones políticas y organizativas para la unificación, extensión, transcrecimiento de las luchas, y cuando se producen combates en condiciones desfavorables para el proletariado se esfuerzan por dar la mejor salida a la lucha, de forma que las enseñanzas de ésta se puedan consolidar y los aspectos negativos queden reducidos al máximo. En la arena concreta de la lucha de clases, los comunistas tratan de apartar al movimiento de las vías liquidadoras de reformistas y aventuristas, situándose en primera línea de fuego, poniéndose a la cabeza y orientándolo.

Los comunistas ponen especial empeño, siempre que se den las condiciones, en en el desarrollo de la dinámica de las luchas de los centros de trabajo y estudio a la calle, en el desarrollo de las formas de lucha y organización proletarias, aun conscientes de que el avance en éstas no suple al avance en los objetivos y contenido político asumido de los combates, que hay que promover en todo momento.

Para la preparación próxima o remota de movilizaciones, para que éstas se desarrollen en las condiciones más favorables, para que cada combate sea un trampolín que impulse más adelante el movimiento, los comunistas desarrollan antes, durante y después de las movilizaciones toda una serie de iniciativas autónomas, recurriendo a las más diversas formas de agitación y propaganda, oral y escrita. Pero la actividad agitativa y propagandística masiva no se limita a las reuniones amplias, octavillas, hojas y publicaciones, mítines... Al contenido de la propaganda y agitación revolucionaria corresponden unas formas de desarrollarla, que pasan también por acciones propagandísticas o porpagandístico-agitativas minoritarias. La presencia en la calle, bien sea en los centros burgueses, bien en las zonas populares o a la puerta dd los centros, los ataques minoritarios a algunosenclaves significativos del poder burgués, las movilizaciones de franjas

reducidas de la vanguardia pueden contribuir mucho a impulsar los objetivos, formas de lucha y organización que propugnamos si se realizan de forma ordenada y en consonancia con el momento del movimiento de masas, mostrando a la vez a la vanguardia las posibilidades de una organización centralizada, la necesidad de organización revolucionaria.

A través de todo este trabajo de agitación y propaganda, los trotskistas tratan en todo momento de desvelar la dinámica de las diversas movilizaciones, elevando los objetivos, formas de lucha y organización. Esto exige una previsión y planificación de las consignas que pueden penetrar en el movimiento con mayor facilidad en cada coyuntura prolongando la dinámica del mismo. Y exige también la mayor atención y agilidad para potenciar al máximo las movilizaciones sin desvincularse de ellas ni ir a remolque. Si falta una selección cuidadosa de las consignas que pueden vehiculizar el paso siguiente y de los temas propagandísticos que preparan los ulteriores, la propaganda y la agitación pierden su eficacia en cuanto que no sirven para preparar la incidencia de las iniciativas revolucionarias o progresivas. Ir un paso adelante significa hacer constantemente ese esfuerzo y no contentarse con el nivel elemental al que se producen las movilizaciones.

Sin embargo, los m-r. no fetichizan la "autonomía" de su actividad, sino que la sitúan las condiciones concretas en que se desarrolla el movimiento, incluidas la presencia de otras organizaciones y las contradicciones entre ellas y dentro de cada una de ellas. Cuando profundizan y extienden al máximo el movimiento, los m-r. crean con su actividad autónoma las condiciones para impulsar reagrupamientos más amplios con otras fuerzas políticas en orden a extender y unificar el movimiento, defender y apoyar las movilizaciones sobre la base de un acuerdo limitado sobre algunos puntos tácticos mínimos cuya puesta en práctica sea decisiva para fortalecer al movimiento. Tal actuación conjunta facilitará que los comunistas muestren la eficacia de su política y organización, que realizan con la mayor coherencia la acción conjunta y prolongan de modo consecuente la línea de aquella intervención concreta.

LOS TIPOS DE INTERVENCION EN QUE SE ARTICULAN ESTAS INICIATIVAS.

En las movilizaciones de tipo general los comunistas, por su política y por su organización, deben encontrarse en condiciones de incidir con la máxima eficacia para impulsar en cada momento los pasos necesarios. Una ágil intervención centralizada que utilice todos los recursos de agitación y propaganda puede jugar un papel decisivo en muchos aspectos, aun contando con fuerzas organizativas reducidas. Tal eficacia se debe mostrar igualmente en el momento en que hay un inicio de generalización, robusteciendo esta tendencia. Ahora bien, en estos momentos se demuestra mejor que nunca hasta qué punto la influencia de los comunistas se multiplica cuando a través de una intervención diversificada han sabido hacer percutir la actividad [illegible] de la LCR consiguiendo un arraigue en sus lugares de incidencia que les permite entonces contar con una base para las movilizaciones generales. La incidencia desde dentro y desde fuera en los centros de trabajo y estudio, atendiendo a sus características, ligada a la agitación más general pueden entonces alcanzar su máxima efectividad, dada la facilidad con que la política revolucionaria consigue una audiencia entre las más amplias masas en tales momentos.

Por dónde pasa la maduración de luchas generalizadas

En las luchas obreras aisladas o en las luchas de otras capas, la actividad de los comunistas se enfoca a dar la mejor salida a dichas movilizaciones. Por ello, cuando los comunistas están presentes en un centro de movilización no se limitarán a difundir su propaganda planteando cuál es en general la salida que permite cambios decisivos en la correlación de fuerzas, sino que, basados en su visión de conjunto, plantearán las mejores alternativas para cada movilización, y

a través de ello prepararán el terreno para ulteriores combates más eficaces, y crearán las condiciones organizativas para ellos. Incluso cuando los comunistas no están directamente implicados en una lucha, si ésta tiene una importancia tal que va a influenciar el futuro del movimiento, incidirán en la medida de sus fuerzas en el mismo sentido. En todos estos casos, su agitación corresponderá a las posibilidades objetivas que se hayan abierto según el momento político y las características de la lucha. En cualquier caso, todo ello ha de ir enmarcado por la más amplia propaganda, fundamental para subrayar los aspectos positivos de la movilización, situarla dentro del contexto del avance de las luchas y reducir al máximo las repercusiones negativas que pueda tener y aprovechar la mayor receptividad a la política revolucionaria que entraña toda lucha para preparar el terreno a la ulterior incidencia.

Esto no significa que los m-r. limiten su intervención a la incidencia en las movilizaciones generales y a un resignado "hacer lo mejor posible" en movilizaciones que considerasen fatalmente dispersas. Por el contrario, recogiendo la dinámica más inmediata de estas luchas, centrarán sus esfuerzos en profundizar el combate reivindicativo, las luchas sectoriales... avanzando hacia la unificación, ampliando los objetivos iniciales, potenciando las reivindicaciones democráticas puestas a la orden del día, e imponiendo las formas de lucha y organización que correspondan al grado de movilización y preparen movilizaciones superiores, conscientes de que cualquier paso en ese sentido debilita la eficacia de la política burguesa y prepara al proletariado para avanzar hacia combates decisivos.

Para todo ello, los comunistas cuentan como instrumento fundamental con sus campañas, bien se trate de campañas generales comunes a los diversos sectores de intervención, bien de campañas sectoriales, de campañas centralizadas a escala de Estado o locales. En muchos casos, las campañas de la LCR parten de problemas clave para el conjunto de la lucha de clases en el Estado en una encrucijada determinada. Se trata, por tanto, de campañas fácilmente enlazables con las diversas luchas que se produzcan si los análisis y previsiones en que se basan han sido correctos. Así se pondrá de relieve que la L.C.R. participa en el movimiento de masas y lo apoya fundamentalmente con sus iniciativas centrales y en primer lugar con las campañas; participación y apoyo selectivos, que evitan el ponernos a remolque de un movimiento cuya gran pujanza impide absolutamente que abarquemos todas sus manifestaciones. Así, la participación más decidida de los militantes que se encuentren en una lucha concreta es indispensable y condiciona toda incidencia ahí, pero sería liquidacionista anteponer este aspecto secundario de la intervención dd la LCR en la lucha de clases a su participación como organización.

Pero señalar esto no tiene nada que ver con una visión mecanicista y sectaria que pretendiese situarnos por encima de los avatares de la lucha de masas, dedicados a seguir tranquilamente nuestros planes. En muchos casos nuestras campañas enlazarán fácilmente con la problemática de las luchas espontáneas o dirigidas por reformistas, pero en otros casos no. (En tal caso posiblemente sea fácil entroncar aquella lucha con los temas de alguna campaña reciente o en preparación, y habrá que procurar que cualquier intervención en tal lucha los utilice para remachar o preparar la eficacia de otra campaña). Porque nox nos limitamos a intervenir sobre las cuestiones candentes de la lucha de clases en este Estado. La suerte de la revolución en el Estado español no se decide sólo ni siquiera fundamentalmente en el terreno del mismo. Por ello, junto a las campañas centradas en el apoyo a las luchas obreras, a las campañas obreras o de otros sectores y a las campañas sobre objetivos democráticos, los comunistas intervienen con otro tipo de campañas no menos fundamental: el apoyo a la lucha revolucionaria en otros países, las campañas antiimperialistas de la IV Internacional. Tales campañas, inicialmente significan sobre todo una actividad propagandística amplia y tratan de educar a la vanguardia en el internacionalismo

proletario abriendo la vía de movilizaciones internacionalistas. Para lo cual, los comunistas podrán apoyarse inicialmente de forma especial en el movimiento estudiantil y mas en general en la juventud radicalizada, haciendo incidir estas iniciativas desde el principio en la clase obrera, que en un periodo de agravación de la crisis imperilaista no dejará de incorporarse al combate internacional si los marxistas revolucionarios saben conseguir una incidencia en ella a través del conjunto de su actividad. Actividad que incluye la lucha internacionalista pues ninguna solidez tendría cualquier política "revolucionaria"que no pusiese todo su empeño desde el primer día en dar a la lucha proletaria su dimensión internacional.

UNA POLITICA Y UNA ORGANIZACION: la propaganda revolucionaria.

Los comunistas no se contentan con que cada una de sus intervenciones corresponda a las exigencias inmediatas del movimiento. Sus iniciativas deben ser el vehículo de la aparición de la política y organización m-r., como única clave de las tareas del periodo y única base del avance en la intervención.

Por ello, los m-r. no se limitan a desarrollar una propaganda de las concreciones de su política en un momento determinado como preparación inmediata de la incidencia de las iniciativas revolucionarias. En la era de la decadencia imperialista cualquier programa mínimo traiciona las necesidades de las masas. Esto cobra especial importancia a medida que se agrava la crisis del sistema y también en el caso de organizaciones comunistas reducidas, dado que cuando la lucha de masas muestra un impulso sumamente vigoroso, el olvido activista del reforzamiento político y organizativo lleva rápidamente a la liquidación. Es, pues, primordial que la explicación oral y escrita prepare, acompañe y remache toda acción: los hechos solos no explican nuestra estrategia, nuestro camino de construcción del partido, y es a eso a lo que debemos conquistar a la vanguardia.

Ahora bien, tampoco se trata de yuxtaponer hechos y propaganda revolucionaria, de presentar el rollo estratégico junto a unos planteamientos de acción. La explicación y las consignas del momento concreto han de remitir a una exposición más global de las claves de la encrucijada y del periodo. Hay ue insistir en la estrategia, pero siempre haciendo ver qué significa ya hoy, insistir en la generalización, pero viendo por dónde pasa, qué significa ese enfoque en cada momento concreto. Todo el programa comunista es un programa de acción.

La propaganda comunista ha de proporcionar a la vanguardia una comprensión de la dinámica de las luchas desde el punto de vista de la revolución socialista como clave de todo análisis y táctica. Es tal comprensión de la dialéctica de las luchas actuales dentro del proceso revolucionario lo que armará a la vanguardia para intervenir eficazmente en la "disparatada lucha de clases" y hará que a través de todas las luchas persiga incansablemente la superación de los obstáculos fundamentales que traban al movimiento levantando la bandera del gobierno de los trabajadores que basado en el congreso de delegados de comités elegidos por las masas en lucha asegure el armamento masivo del proletariado, expropie a los grandes terratenientes y capitalistas, imponga el control obrero, disuelva los cuerpos represivos, neutralice la reacción militar y asegure con todo ello la única alternativa democrática viable. Es el camino de forja de la dirección revolucionaria.

La propaganda masiva, se centrará en las exigencias inmediatas para impulsar la lucha, pues es a través de las movilizaciones cómo aprenden las masas el camino de la revolución. Los comunistas no pretenden que las masas hagan suyo el programa rev lucionario por la vía propagandista. Pero aparecen"siempre y en todas partes bajo su propia bandera" ya que sólo en la lucha bajo esa bandera encontrarán las masas la única salida a su situación. Así, pues, desde el principio, los comunistas aprovecharán todos los acontecimientos políticos importantes, todas sus campañas y sus intervenciones más significadas para poner

de relieve cuál es la única alternativa a la podredumbre capitalista experimentada bajo el franquismo, desenmascarando las políticas traidoras. De ese modo, los comunistas preparan las mejores condiciones para el avance de la lucha de masas y para los grandes combates de clase que marcarán el actual periodo.

Con esta incidencia precisa en la lucha de clases y con la más amplia cobertura propagandística de toda su actividad, los m-r. sabrán aglutinar en sus filas una amplia vanguardia revolucionaria, bregada en los combates de clase, capaz ya de tener una influencia decisiva en la correlación de fuerzas, el partido de la revolución en el Estado español, sección de la IV Internacional. Cada paso en la construcción del partido será la garantía del avance de las iniciativas revolucionarias y de las movilizaciones de masa, del relegamiento del centrismo a sectores atrasados y del debilitamiento de las posibilidades del reformismo.

U.T.

N.B.: este texto no ha sido revisado; por lo tanto puede contener errores de transcripción.

BOLETIN 38 BIS

PREFACIO A UNA SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA DEL TEXTO SOBRE POLITICA DE INICIATIVAS EN LA ACCION/

Las correcciones fundamentales de esta segunda versión son:

a) un punto que ya quedaba oscuro cuando escribí el 38. Al incorporar al enfoque de la política de iniciativas en la acción la relación con la plataforma política, se establecía una relación artificiosa entre una y otra. Así, la centralización política de la actividad de los comunistas es la base de que su intervención tenga que ser organizativamente centralizada. Pero no vale pasar alegremente de una a otra jugando con la palabra centralización.

b) He tratado de recoger lo que considero fue la aportación de la 1ª sesión: la tendencia a la generalización no es dominante, no se puede intervenir eficazmente con la simple afirmación de generalización/ dispersión como polos de la lucha de clases. Contra diversas versiones mecanicistas --economicistas y vanguardistas-- se afirmaba la necesidad de establecer una relación dialéctica entre ambos"polos", por eso quedaba en una dialéctica formal, no era la dáléctica precisa ddl marxismo. La consecuencia era dejar abierta la puerta a versiones vanguardistas y economicistas más sutiles,que son las que realmente pueden tener ancho campo en la organización en adelante.

c) situar el trabajo internacionalista en su lugar. Se afirmaba que los mr. no determinan su intervención simplemente en función del momento de la lucha de clases en el Estado. Pero esto exigía situar en primer lugar la lucha internacional, en segundo lugar la lucha generalizada en el Estado, entercer lugar las luchhs dispersas o parciales en éste.

U.T.

(Sólo he tenido tiempo de pasar a clisé una parte del texto, lo que más correcciones comportaba.

Las dos primeras páginas del bol 38 quedan íntegras. Luego va lo siguiente:)

Hablmos de una tendencia objetiva a la generalizadión significando que no sólo hay, como siempre, una exigencia objetiva en este sentido (es necesaria la lucha generalizada para arrancar victorias decisivas) sino que el peso de las consecuencias de la crisis de la burguesía sobre las masas y la feroz resistencia del capital a las reivindicaciones de éstas da lugar a que sean cotidianos los saltos en la voluntad de combate de las masas. Esto se manifiesta en la entrada en lucha de nuevos sectores de masas, en la receptividad de las masas respecto de objetivos superiores y sobre todo en la adopción de formas de lucha y organización radicales. Y se manifiesta tambien en la notable facilidad con que prenden luchas de gran amplitud que aglutinan a diversas capas sociales, lo cual es posible por esa receptividad ante objetivos superiores, unificadores, y por la radicalidad de los enfrentamientos. Estallidos amplios que apuntan a luchas generalizadas que aglutinen con el proletariado a las más diversas capas en puntos muy diversos del Estado, tras objetivos comunes en la lucha contra la dictadura que es obstáculo a las necesidades y aspiraciones de todas y cada una de esas capas. Este tipo de lucha, capaz de asestar golpes contundentes a la burguesía aparece, pues, como una posibilidad real dado que las masas pueden asumir fácilmente la necesidad de ella ante los desmanes capitalistas.

Esta tendencia objetiva no constituye hoy la tónica dominante pues choca con los obstáculos propios de todo movimiento espontáneo radical que no cuenta con una dirección política y unas organizacions que faciliten dl desarrollo consecuente de tal tendencia bajo la dictadura. En la medida en que los mr. no tienen la fuerza suficiente para pesar de modox decisivo en esta situación y en que el Stalinismo ni tiene fuerzas preparadas para impulsar la generalización ni quiere en modo alguno impulsar tal tendencia, la posibilidad de luchas generalizadas depende fundamentalmente de la espontaneidad. En consecuencia, los inicios de generalización quedan fácilmente cortados, y las luchas generalizadas que se produzcan padecen una debilidad política y organizativa que dificulta su consistencia frente al aparato franquista por más que éste se resquebraje ostensiblemente con ellas.

Todo ello coloca al movimiento de masas en una situación en la que la única salida, la auténtica clave del avance correspondiente a la dinámica de las masas radicalizadas es la generalización. Pero ésta choca con duros obstáculos y la voluntad de combate de las masas se manifiesta en mil luchas aisladas y dispersas cuyas características desiguales y contradictorias traducen a la vez esa necesidad de generalización y las impotencias del movimiento espontáneo. En tales condiciones, tiene suma importancia cualquier avance en esas luchas dispersas, pues aunque ello no elimine la contradicción del movimiento sí crea mejores condiciones para que la voluntad de combate de las masas se multiplique y quede con ello reforzada la tendencia a la generalización.

Tal auge y tales contradicciones del ascenso de las luchas en el Estado español acentúa la necesidad del partido que basándose en su programa y en su implantación se ponga al frente de las luchas de las masas por sus diversas necesidades elementales preparando e impulsando a través de ello combates decisivos que enfrenten a las más amplias masas con la dictadura del gran capital.

Desde el principio, toda la actividad de los mr. ha de ir orientada a la incidencia más eficaz en esas contradicciones potenciando la tendencia a la generalización. Para ello es indispensable que junto a su labor directamente orientada a preparar movil. por motivos pol. los mr. se esfuerzen por fortalecer la voluntad de combate de las masas reforzando la lucha de éstas por cualquier reivindicación, sea elxxxxx que sea el peso objetivo inmediato de esa lucha concreta en la correlación de fuerzas. Ello sólo es posible si los mr. tienen presente en todo momento que ya en esas luchas se manifiesta un movimiento de masas radical, en el que los objetivos se encadenan en cortocircuito y los saltos en formas de lucha están a la orden del día. A pesar de que estos saltos no se consoliden, a pesar de que siempre sigan estando presentes los objetivos y formas de lucha más elementales en el movimiento de masas, cualquier enfoque gradualista de esas luchas dispersas que no son sino la otra cara de la tendencia a la generalización incapacita para comprender la dinámica de las mismas.

Por tanto, en su plataforma política, los mr. recogen y formulan las más diversas reivindicaciones sentidas por los diversos sectores del proletariado y las masas oprimidas xx a todos los niveles, desde el más elemental. Subrayan las reivindicaciones y formas de lucha y organización que son capaces de dar la mayor consistencia, unificar y extender las movilizaciones, incluso las luchas cotidianas que no transcrezcan, conscientes de que el desarrollo mejor posible de la lucha más elemental fortalece al proletariado y abona el terreno a la generalización. Y colocan en el centro las reivindicaciones que ante la confrontación inmediata de las movilizaciones con la dictadura aflotan constantemente en las más diversas luchas y que constituyen a la vez el vehículo de la generalización junto con las formas de lucha y organización proletarias: las reivindicaciones antirrepresivas y democráticas positivas, que reciben su fuerza de la necesidad del proletariado y otras capas de luchar por sus diversas reivindicaciones y cuya imposición lleva pareja la imposición de las reivindicaciones que responden a las necesidades más imperiosas de las masas y dan impulso a su lucha contra la dictadura.

Sólo armados con esta comprensión de la vía objetiva de avance del movimiento de masas pueden los comunistas desarrollar una actividad ajustada a las características reales de éste y que sea eficaz en orden a abonar el terreno para la generalización, apoyándose en muchos pies para caminar en una sola dirección. Se tratará, pues, de una incidencia diversificada por la consecuencia con que asumen la situación de las masas en cada sector, momento y lugar y la especificidad de sus necesidades más sentidas, pero rigurosamente centralizada no sólo por la prioridad en impulsar efectivamente los brotes de generalización ni sólo porque el objetivo de todas las diversas intervenciones es abonar el terreno a la generalización reforzando la voluntad de combate, sino también porque los comunistas remachan los destellos de conciencia que se multiplican en las actuales luchas dispersas, en las que aparecen reiteradamente y es posible y necesario impulsar los objetivos, formas de lucha y organización que vehiculizarán luchas generalizadas, y que calan en las masas a través de esos mil combates dispersos y disparatados.

A esa necesidad de acentuar la centralización política de la actividad de los mr. para adecuarla a la situación del movimiento de masas corresponde una necesidad acentuada de centralizar la intervención.

La intervención de los comunistas es centralizada porque se proponen destruir el Estado burgués y orientan toda su actividad en ese sentido. Los comunistas dan prioridad absoluta a las luchas generales e intervienen en primera fila en los combates de las masas para reforzar la voluntad de combate de éstas y conquistar su dirección, pero ambas cosas no son posibles si no es acentuando en toda la lucha diraria de las masas los objetivos, formas de lucha y organización que preparan enfrentamientos generales de masas con el Estado. Lo cual exige la centralización más efectiva, no sólo de las intervenciones en luchas generalizadas o de la actividad general propagandística y agitativa, sino también en las luchas diarias.

En un periodo como el actual, en que la tónica de los combates aislados y dispersos de los distintos sectores de masa son los saltos de nivel y en que son normales los brotes de generalización, todo ello se hace mucho más imprescindible. Los comunistas darán el lugar prioritario a las intervenciones centrales en orden a impulsar los brotes de generalización. Y toda su actividad ha de ir especialmente marcada por su carácter de preparación de la misma, que incluye con la intensa propaganda y agitación general la más ajustada centralización política y organizativa de toda actividad sectorial, local, y en xxxx todo punto concreto. Así, la centralización de la intervención diversificada permite dar a ésta la profundidad política que la haga eficaz para que las luchas diarias preparen la generalización, consiguiendo a la vez recortar el terreno al reformismo y oportunismo, atraer a la vanguardia emergente en las luchas y extender el radio de las intervenciones centrales.

Los comunistas privilegian la intervención de toda la organización sobre la temas y consignas seleccionados por encima de la intervención específica de sus militantes, células u organizaciones locales, pero no lo hacen castrando tales in-

tervenciones específicas, sino potenciándolas: incorporan las actividades específicas, la incidencia en los diversos medios, a la intervención del conjunto de la organización, la orientan de acuerdo con las exigencias de ésta.

Instrumento primordial para tal centralización política y organizativa son las campañas. Las campañas centrales, de toda la organización, que se determinan en orden a impulsar los objetivos del conjunto del movimiento de masas. Y las campañas sectoriales que de forma centralizada impulsan determinados aspectos de la lucha en los sectores afectados que revisten especial importancia en orden al conjunto del movimiento.

Esta necesidad de centralización, general en la política comunista, que se acentúa en las condiciones del periodo actual, hay que subrayarla más cuanto más incipiente sea el grado de desarrollo de la organización comunista, y en general durante toda la fase de construcción del partido. Hay que luchar a muerte contra la tendencia a dispersar fuerzas tras las innumerables manifestaciones del movimiento de masas. Dispersión que condenaría a la ineficacia más absoluta, no sólo en cuanto al avance del movimiento en su conjunto y a medio plazo, sino incluso en cuanto al avance inmediato de sus diversas manifestaciones. Hay que insistir tanto más en ello cuanto más débil sea organizativamente la LCR en un punto: todas las iniciativas concretas en un lugar de incidencia concreto son para nosotros medios indispensable para preparar el avance de la lucha de masas en su conjunto y su generalización, conseguir una audiencia para la política revolucionaria y la organización revolucionaria, extender el arrastre de las iniciativas centrales de la L.; nosotros no nos limitamos a hacer propaganda de las concreciones de nuestra política en este punto sino que incidimos en él con la más amplia propaganda comunista de masas y explicamos a la vanguardia a través de lo uno y lo otro nuestra política global; nosotros no prospectamos para luchar ahí, sino que a través de la intervención ahí y de la necesidad de luchar ahí experimentada, invitamos a los luchadores más capaces a unirse al combate de toda la L.; subordinamos, finalmente, la agitación específica a la agitación general.

Las campañas juegan un papel decisivo en el caso de una organización comunista que se propone como tarea estratégica central construir el partido, y tienen connotaciones diversas de las campañas de un partido, en la medida en que no son instrumentos de dirección de las más amplias masas de un sector o población o de la convergencia de los movimientos del proletariado y diversas capas sino que pretenden incidir en una lucha de clases en la cual los comunistas no son de forma general un factor decisivo seleccionando los elementos sobre los cuales inciden, combinando la incidencia en diversos sectores para potenciar el peso político de la organización en la lucha de clases en orden a variar en la medida de sus posibilidades la correlación de fuerzas y preparar una incidencia superior en momentos posteriores, avanzando en la construcción del partido. Así, la LCR considera a las campañas como instrumento fundamental que le ha de permitir:

a) pesar efectivamente en la lucha de clases a pesar de contar con fuerzas todavía reducidas.

b) avanzar en la elaboración de la política revolucionaria sobre la base de una intervención centralizada en los diversos centros políticos fundamentales del Estado.

c) dejando claros en su intervención diversos puntos clave de la política revolucionaria, aglutinar a la vanguardia de luchadores en torno a los ejes de avance del movimiento de masas y la política comunista.

d) conformar una organización capaz de intervenir de forma centralizada en la lucha de clases y hacerla aparecer en acción a la vanguardia como el vehículo e instrumento de una política revolucionaria capaz de resolver la contradicción fundamental del movimiento.

De este modo, utilizando la política revolucionaria como clave efectiva de los obstáculos con que choca el movimiento, imponiendo las concreciones de esa política como guía de la vanguardia para responder a las necesidades del movimiento, desarrollando una labor constante de esclarecimiento y desenmascaramiento de la ineficacia de reformistas y oportunistas en cuanto al avance del movimiento de masas, podremos aglutinar y conquistar a la vanguardia que es el exponente del auge

contradictorio de éste a pesar de que los comunistas no constituyen todavía una alternativa capaz de asegurar una generalización efectiva de las luchas que haga dar saltos cualitativos al movimiento revolucionario.

Romper esta dialéctica de la intervención puede entrañar rápidamente graves consecuencias para una organización revolucionaria en un periodo como el actual. Es y será muy fuerte la presión tendente a acomodar nuestra actividad a las limitaciones del movimiento. Esto se puede dar de diversas formas: a) negligiendo las campañas e iniciativas centrales por el hecho de que la tónica dominante en las luchas actuales es la dispersión, las luchas sectoriales, y que se trata de centrar políticamente una intervención ceñida a la diversidad de movimientos; b) concibiendo las campañas sectoriales e intervenciones en las luchas diarias como una actividad divorciada de hecho de la propaganda y agitación comunista generales y de la intervención en luchas generalizadas, de forma que hubiese una yuxtaposición de intervenciones centrales acordes con las características del periodo e intervenciones sectoriales o puntuales que olvidasen que la radicalización es un fenómeno que se manifiesta también en éstas y no potenciasen los objetivos, formas de lucha y organización que asegurando el mejor resultado de estas luchas preparan la generalización. Ambas desviaciones llevarían inexorablemente a la degeneración de toda intervención sectorial y condenarían a los comunistas al seguidismo respecto del movimiento espontáneo y las direcciones reformistas y oportunistas.

Ahora bien, si desviaciones de este tipo son las que más comúnmente carcomen a la vanguardia organizada, la reacción defensiva sectaria ante el movimiento en auge viene a tenera fin de cuentas parecidas consecuencias. Absorbido por la conciencia de la contradicción del movimiento de masas, ante la propia impotencia para dar salida inmediata a tal situación, el sectarismo, en sus versiones más crasas y poco elaboradas, se contenta con campañas e iniciativas centrales, acentuando el peso propagandístico y dejando a la intervención concreta en los diversos sectores o lugares de incidencia en una actuación simplemente oportunista. Pero se manifiesta también en toda reticencia a recoger e impulsar los objetivos y movilizaciones de las masas al nivel al que se dan, en toda sustitución de la propaganda y agitación de masas por repeticiones mecánicas de la plataforma política comunista. Toda desviación de este tipo lleva el gérmen de la castración de la intervención diversificada y en consecuencia la ineficacia y degeneración de las intervenciones centrales. Desviaciones de este tipo pueden resistir poco tiempo la confrontación con un movimiento de masas en auge, pero tienen siempre como consecuencia el incremento de la tendencia oportunista, por los vacíos que dejan por cubrir y por la reacción ante la ineficacia política que se deriva de esos errores.

6.- ¿Cómo incide la LCR en el movimiento de masas? Los comunistas hacen de toda su actividad una participación en el movimiento de masas en marcha. Pero no participan en él de cualquier forma, sino como candidatos a la dirección. Y esto exige incidir en el movimiento en un sentido muy preciso, persiguiendo a través de las intervenciones más diversas unos objetivos centrales que las determinan a todas ellas, puesto que se trata desde el inicio de determinar en la medida de lo posible el curso del movimiento de masas impulsándolo consecuentemente por la vía de la generalización en orden a desplazar la correlación de fuerzas en favor del proletariado. Y exige que esta incidencia en el movimiento sea sólida, que cada paso en la intervención prepare una capacidad de incidencia superior en posteriores combates extendiendo la influencia de la política global de la LCR y conquistando nuevos luchadores a la política revolucionaria; para todo lo cual juega un papel fundamental la propaganda.

UN SOLO OBJETIVO. El objetivo de los comunistas es siempre conseguir la dirección del movimiento de masas como medio para impulsarlo consecuentemente y llevarlo a la toma del poder por el proletariado. El objetivo central de la LCR es conseguir una implantación en los centros fabriles fundamentales, una capacidad de movilización que permita a los comunistas pasar a jugar un papel decisivo en la lucha de clases, como partido.

(sigue la pág. 6 del bol.38 y a continuación la pág. siguiente de este retal)

reducidas de la vanguardia pueden contribuir mucho a impulsar los objetivos, formas de lucha y organización que propugnamos si se realizan de forma ordenada y en consonancia con el momento del movimiento de masas, mostrando a la vez a la vanguardia las posibilidades de una organización centralizada, la necesidad de organización revolucionaria.

A través de todo este trabajo de agitación y propaganda, los trotskistas tratan en todo momento de desvelar la dinámica de las diversas movilizaciones, elevando los objetivos, formas de lucha y organización. Esto exige una previsión y planificación de las consignas que pueden penetrar en el movimiento con mayor facilidad en cada coyuntura prolongando la dinámica del mismo. Y exige también la mayor atención y agilidad para potenciar al máximo las movilizaciones sin desvincularse de ellas ni ir a remolque. Si falta una selección cuidadosa de las consignas que van a vehiculizar el paso inmediato y de los temas propagandísticos que consolidan las filas de las masas en lucha y pueden preparar pasos ulteriores, la propaganda y la agitación pierden su eficacia por no responder a su objetivo de preparar una incidencia de las iniciativas revolucionarias o progresivas. Ir un paso adelante significa hacer constantemente este esfuerzo: no contentarse con el nivel elemental al que se producen las movilizaciones, sino realizar previsiones ponderadas,analizar minuciosamente el proceso de la lucha, elaborar tácticas igualmente precisas que a través de una intervención audaz plasmen en el movimiento las exigencias revolucionarias en el momento y lugar. Así se forja la dirección revolucionaria a cuya consecución dedican todos sus esfuerzos los comunistas.

Sin embargo, los mr. no fetichizan la "autonomía" de su actividad, sino que la sitúan en las condiciones concretas en que se desarrolla el movimiento, incluidas la presencia de otras organizaciones y las contradicciones entre ellas y dentro de cada una de ellas. Cuando profundizan y extiendan al máximo el movimiento, los mr. aprovechan las condiciones que puede haber para impulsar reagrupamientos más amplios con otras fuerzas políticas en orden a extender y unificar el movimiento, defender y apoyar las movilizaciones sobre la base de un acuerdo limitado sobre algunos puntos tácticos mínimos cuya puesta en práctica sea decisiva para fortalecer al movimiento, hacerlo avanzar, defenderlo. Estas condiciones para efectuar tales reagrupamientos los mr. contribuyen a crearlas con su más intensa actividad autónoma, sin la cual no es posible avanzar en el empleo de la táctica de unidad de acción.

Esta actuación conjunta sobre bases correctas multiplicando la eficacia de las iniciativas revolucionarias permite una incidencia más efectiva en la correlación de fuerzas generando con ello condiciones para el arraigue de la política y organización revolucionarias, que han de mostrar su eficacia en la realización más coherente de la acción conjunta y prolongando consecuentemente en toda la actividad de los comunistas la línea de aquella intervención concreta.

LOS TIPOS DE INTERVENCION EN QUE SE ARTICULAN ESTAS INICIATIVAS

Intervenciones internacionales. Los mr. no se limitan a intervenir sobre los puntos candentes de la lucha de clases en el Estado español. La suerte de la revolución en este Estado no se decide sólo ni siquiera fundamentalmente en el interior de sus fronteras. Por ello, un eje fundamental de la intervención de los comunistas son las campañas antiimperialistas y antiburocráticas y un trabajo continuado en este sentido. Este trabajo internacionalista centrado por las campañas internacionales o regionales de la IV Internacional tiene como objetivos el prestar un apoyo efectivo a la lucha revolucionaria en otros países, especialmente en los que ocupan un lugar estratégico de primer orden en la revolución mundial en el momento actual, incidiendo con la mayor fuerza posible en la correlación de fuerzas internacional; así como desarrollar un constante e intenso trabajo propagandístico de diversas luchas obreras y revolucionarias. A través de todo ello se trata de conseguir una incidencia internacional creciente de los mr. avanzando en la puesta en pie del movimiento obrero revolucionario internacional.

Dada la falta de tradición internacionalista que pesa hoy sobre el movimiento

de masas en el Estado español, tales campañas significarán inicialmente sobre todo una actividad propagandística, educando a la vanguardia en el internacionalismo proletario y abriendo la vía a movilizaciones internacionalistas. Para lo cual los comunistas podrán apoyarse inicialmente de forma especial en el movimiento estudiantil y más en general en la juventud radicalizada, haciendo incidir estas iniciativas desde el principio en la clase obrera, que en un periodo de agravación de la crisis imperialista no dejará de incorporarse al combate internacional si los mr. saben conseguir una incidencia en ella a través del conjunto de su actividad. Actividad que incluye la lucha internacionalista pues ninguna solidez tendría cualquier política "revolucionaria" que no pusiese todo su empeño desde el primer día en dar a la lucha proletaria su dimensión internacional.

Las intervenciones centrales:

-- en las movilizaciones de tipo general los comunistas, por su política y por su organización, deben encontrarse en condiciones de incidir con la máxima eficacia para impulsar en cada momento los pasos necesarios. Una ágil intervención centralizada que utilice todos los recursos de agitación y propaganda puede jugar un papel decisivo en muchos aspectos, aun contando con fuerzas organizativas reducidas. Tal eficacia se debe mostrar igualmente en el momento en que hay un inicio de generalización, robusteciendo esta tendencia. Ahora bien, en estos momentos se demuestra mejor que nunca hasta qué punto la influencia de los comunistas se multiplica cuando a través de una intervención correctamente diversificada han sabido hacer percutir la actividad de la LCR consiguiendo un arraigue en sus lugares de incidencia a través de las luchas que les permite entonces contar con una base para las movilizaciones generales. La incidencia desde fuera y desde dentro en los centros de trabajo y estudio, atendiendo a sus características, ligada a la agitación más general puede entonces alcanzar su máxima efectividad, dada la facilidad con que la política revolucionaria consigue una audiencia entre las más amplias masas en tales momentos.

-- constantemente, los comunistas aprovechan las luchas significativas, los hechos políticos importantes, sus propias campañas para desarrollar una labor de denuncia y propaganda revolucionaria sistemática en la que recogen especialmente las enseñanzas que se desprenden para toda la población de las luchas de determinados sectores, los hitos de la crisis de la burguesía y los consiguientes ataques de ésta contra el proletariado y el pueblo. A través de esta tarea de todo momento, los comunistas preparan movilizaciones generales de los más diversos sectores de masas mostrándoles cuál es su alternativa, cuáles las vías de lucha. Este trabajo es indispensable, y no se puede dejar a la simple intervención en las luchas concretas la preparación de movilizaciones generales.

El eje de la maduración de luchas generalizadas.

En las luchas obreras aisladas o en las luchas de otras capas, la actividad de los comunistas se enfoca a dar la mejor salida a dichas movilizaciones. Por ello, cuando los comunistas estén presentes en un centro de movilización no se limitarán a difundir su propaganda planteando cuál es en general la salida que permite cambios decisivos en la correlación de fuerzas, sino que, basados en su visión de conjunto, plantearán las mejores alternativas para cada movilización, y

---

(seguir en la pág. 8 del bol. 38, eliminando la mitad del último párrafo: "Porque no nos limitamos..." hasta el final de la pág. y eliminando también el primer párrafo de la pág. 9.)